

## **EL P. ARINTERO Y LA OBRA DEL AMOR MISERICORDIOSO EN EL JUBILEO DE LA MISERICORDIA**

El P. Juan González Arintero (1860-1928), un fraile dominico de Salamanca, España, es conocido sobre todo como restaurador de la mística tradicional, con su gran libro titulado “La evolución mística” (Salamanca 1908). Pero hoy, quiero presentaros, queridos amigos, al P. Arintero como Apóstol del Amor Misericordioso. Pero esto nos obliga a recuperar para la historia de la Iglesia del siglo XX la monja salesa, Teresa Desandais, (1876-1943), francesa, que es el origen de la devoción de la devoción al Amor Misericordioso, actualización del culto al Sagrado Corazón de Jesús. Y fruto estupendo de esta obra es la M.- Esperanza de Jesús (1893-1983) con su famoso Santuario del Amor Misericordioso en Collevaleza (Perugia. Italia). En concreto, el P. Arintero fue el elegido por la Providencia divina para hacer resonar esta devoción y esta doctrina del Amor Misericordioso sobre todo mediante la revista “La Vida Sobrenatural”, por él fundada en 1921.

### **Cuadro primero, el P. Arintero**

El P. Arintero nació en Lugueros, un pequeño pueblo en las montañas de León (España) el 24 de junio de 1860. La gentes de las montañas leonesas, dedicada a la agricultura y a la vecería, es indómita, tenaz, austera, prudente, enérgica, sobria y muy religiosa. El clima es duro.

Arintero, después de tres años pasados en la preceptoría de Boñar, llegó a sus 15 años al Convento de los Frailes Dominicos de Corias (Asturias) el 14 de julio de 1875; en este Convento fue restablecida la vida dominicana, después de la exclaustración de los religiosos españoles de 1834, el mismo día del nacimiento de Arintero. El joven Juan comenzó el postulantado, ejercitándose en el latín y en las obras de piedad cristiana. El 10 de septiembre de 1875 tomó el hábito de fraile dominico y dedicó el año del noviciado a aprender de memoria la Regla de San Agustín, y al estudio de las Constituciones de la Orden de los Dominicos, las rúbricas litúrgicas del rito propio, el canto gregoriano y a la práctica de los ejercicios piadosos. El 10 de septiembre de 1876 hizo la profesión religiosa simple, comenzando los estudios de filosofía y teología. El 20 de septiembre de 1879 hizo la profesión solemne prometiendo a Dios vivir la vida religiosa según el espíritu de Santo Domingo de Guzmán *usque ad mortem*.

Pero al comienzo de agosto de 1881 encontramos al joven Arintero en el celeberrimo convento de San Esteban en Salamanca; le faltaba un año para finalizar los estudios de teología; con todo en aquel momento era necesario que algunos frailes dominicos alcanzaran el doctorado en Ciencias Naturales para el mantenimiento de los colegios propios. En el convento de Salamanca habitaba una comunidad de dominicos, integrada por algunos religiosos franceses de Toulouse expulsados de su país en 1880, y otros pocos religiosos españoles. El estudiante Arintero, aplicado en los estudios, fervoroso en la plegaria y afable en la vida común, era apreciado por sus compañeros de Universidad por su dedicación al estudio y por su índole personal buena, pero no brillante, porque carecía de una fácil expresión verbal y era propenso a la sordera. Pasados cinco años obtuvo el Doctorado en la Facultad de Ciencias Físico –Químicas con un buen resultado. En Salamanca fue ordenado sacerdote en las témporas de septiembre de 1883; tenía 23 años.

Al final de septiembre de 1886, Arintero, terminados los estudios universitarios, se encontraba en el Colegio de Vergara (Guipúzcoa) donde enseñó diversas asignaturas de Ciencias Naturales y cuidaba el Museo de Historia Natural. Arintero, religioso científico, pensaba era urgente abandonar ciertas cuestiones escolásticas y dedicarse a aquellas cuestiones de actualidad que sirven para defender la fe. Era un apologeta y soñaba con cristianizar el tema de la evolución. En 1892 fue destinado al Convento de Corias como profesor de Ciencias Naturales de los estudiantes dominicos filósofos; fue un destino providencial, pues nombrado confesor de las monjas dominicas

de Cangas de Narcea en 1895, allí conoció a Sor Pilar Fernández Berdasco, una novicia que falleció tres años después, el 29 de junio de 1898, gracias a la cual el P. Arintero quedó cautivado por el mundo de la mística. También en estos años pasados en Corias, Arintero advirtió que era necesario vencer su temperamento que rayaba en la terquedad; era una cabeza dura.

En 1898 fue destinado el P. Arintero a Salamanca como profesor de Apologética y después también de Eclesiología (los lugares teológicos de entonces); en el convento de San Esteban ya no residían los frailes dominicos franceses, regresados a Francia en 1886, sino un grupo numeroso de estudiantes dominicos teólogos desde 1892. Este nuevo trabajo teológico le permitió la entrada en el mundo de la teología. En 1900 es destinado el P. Arintero al convento de Valladolid, pues el capítulo provincial de aquel año, habido en Vergara, decidió fundar un Centro de Estudios Superiores en Valladolid con una finalidad apologética. Con la misma intención el P. Arintero organizó en Valladolid la Academia de Santo Tomás, pero su espíritu giraba ya no sólo en torno a la apologética, sino también en torno a la vida mística, después del conocimiento de algunas almas espirituales y de la lectura del libro de Henri Joly (1839-1925), *La Psychologie des Saints* (París 1897).

En 1902 hallamos al P. Arintero de nuevo en Salamanca como profesor de Apologética y Propedéutica y después de Sagrada Escritura. En la primavera de 1904 viajó a Italia para asistir al Capítulo General de Viterbo, en el convento de la Virgen de la Quercia, como socio del Definidor, donde fue elegido Maestro General de la Orden el P. Jacinto Cormier, a quien había conocido en Salamanca. En 1908 el P. Arintero no sólo fue honrado con el título de Maestro en Sagrada Teología, sino también fue impreso el tercer volumen de su obra maestra “El Desarrollo y vitalidad de la Iglesia”, “La Evolución mística”, en cuyas páginas se muestra el desarrollo de la expansión prodigiosa de la divina gracia en las almas.

La Orden de los Frailes Dominicos inauguró el Colegio Internacional Angelicum de Roma en 1909 y el P. Arintero fue llamado como profesor de Eclesiología. Pero al final del primer año de profesorado fue bruscamente despedido. ¿Cuál fue el motivo? Era sospechoso de modernismo. Su entusiasmo por la evolución mística fue motivo de contraste con algunos frailes del Angelicum. El P. Arintero regresó, pues, a España como delegado del Maestro General con motivo de la fiesta del 50 Aniversario de la fundación del convento de Corias en el otoño de 1910. Y a comienzos de 1911 fue asignado de nuevo al convento de Salamanca, donde permanecerá hasta su muerte; pero el año 1911 fue un calvario moral y físico para él; incluso se enfermó gravemente. Los críticos fueron sus propios hermanos dominicos, el P. Norberto del Prado con un artículo en *El Santísimo Rosario* 26 (1911) 706-714 y el P. Emilio Colunga en la revista *La Ciencia Tomista* 4 (1911) 175-177. Y sus defensores fueron, en Roma su gran amigo el P. Reginaldo Garrigou Lagrange y en España el P. Grañ, con un artículo en *La Ciencia Tomista* 5(1912) 74-76. El 7 junio 1912 escribía el P. Garrigou Lagrange al P. Arintero: “En lo que se refiere al Índice, Ud. puede estar tranquilo. Por una fuente segurísima he sabido que el Índice responderá que su libro no puede ser condenado”.

Desde 1912 hasta 1918 fueron sus últimos años de enseñanza como profesor de Exégesis Bíblica en Salamanca. El estudio de la Sagrada Biblia, sin abandonar su sentido crítico, al final fue para él una invitación a buscar siempre el sentido místico de la Palabra de Dios, que se convierte en destello de vida eterna. En 1918 los superiores le liberaron de la enseñanza y el P. Arintero pudo dedicarse por entero a sus cosas, a saber, a Dios y a las almas. La vida espiritual, en la teoría y en la práctica, y la dirección espiritual fueron sus compromisos principales. El P. Arintero amaba las almas y trabajaba para que recobraran su resplandor en la presencia de Dios. Fue director espiritual de las monjas, M. María Amparo del Sagrado Corazón, clarisa, y de la M. María Magdalena de Jesús Sacramentado, pasionista, conocida con el pseudónimo de J. Pastor. Conoció también al pensador hispanista Ramiro de Maeztu en una conferencia sobre vida espiritual pronunciada por él

en Bilbao. En este contexto vale la pena recordar el encuentro entre el P. Arintero y D. Miguel de Unamuno en el Monte Olivete, en la huerta del Convento de San Esteban de Salamanca: “D. Miguel, Ud. busca a Dios por el camino de la soberbia. Pero recuerde que Dios resiste a los soberbios y se revela a los humildes. Bien, D. Miguel, cuando decida cambiar de postura vuelva a mí y seré contentísimo de acogerlo. Mientras no estamos aquí para perder el tiempo”.

He aquí los tres amores del P. Arintero en los últimos años de su vida; la fundación del monasterio de las Clarisas de Cantalapiedra (Salamanca, 1920) con la M. Amparo; la revista “La Vida Sobrenatural” (Salamanca, 1921) y la Obra del Amor Misericordioso (Salamanca, 1922). La M. Amparo, nacida en Cantalapiedra el 30 de octubre de 1889, después de una experiencia fallida en el monasterio cisterciense de Arévalo (Ávila), entró en el monasterio del Corpus Christi de las clarisas de Salamanca el 19 de mayo de 1913 y ya durante el noviciado se sentía impulsada interiormente a fundar un monasterio de estricta observancia dedicado al Sagrado Corazón. La M. Amparo se desanimó ante tantas dificultades, pero halló siempre en el P. Arintero un apoyo moral. Finalmente, el 30 de mayo 1920 la M. Amparo con otra profesora, una novicia y una aspirante conversa, acompañadas por el P. Arintero, llegaron a Cantalapiedra a fundar el nuevo monasterio, siendo recibidos por el Sr. Párroco. Un mes escaso, antes de su muerte, el 24 de enero de 1928, el P. Arintero visitó por última vez su monasterio, manifestando el deseo de reposar entre sus hijas. En el mes de noviembre de 1939, el obispo de Salamanca, escuchando muchas críticas en contra del monasterio, hizo personalmente la visita canónica y observando que todo estaba en orden, dijo: “Verdaderamente ésta es la casa del Sagrado Corazón”.

El P. Arintero fue siempre fogoso en la defensa de la verdad y de la verdadera vida mística; primero, colaboró en la fundación de la revista “La Ciencia Tomista” en 1910, y en el mes de enero de 1921 tuvo entre sus manos el primer número de “La Vida Sobrenatural”, cuya finalidad era enseñar a las almas la vida de la santidad; un apostolado universal, desarrollado tanto por el clero religioso como por el clero secular e incluso por un grupo de seglares competentes. La revista fue la pupila de sus ojos hasta la muerte. El año 1921 la Administración de la revista estuvo en Bilbao, gracias a un buen grupo de sus admiradores s seglares, pero desde 1922 la dirección, la secretaría y la administración de la revista ha estado siempre en Salamanca.

Las primeras señales de la Obra del Amor Misericordioso llegaron al P. Arintero en febrero de 1922, mediante un opúsculo titulado en francés “Les Petites étincelles”, en español, “Centellitas”, bajo la misteriosa firma de P. M. (Pequeña Mano), enviado a él por una Señorita chilena Elvira Ortúzar, que habitaba en Francia. El 15 de febrero de 1923 Ortúzar manifestó al P. Arintero la identidad de la autora, una monja francesa, de la misma familia religiosa de S. Margarita María Alacoque y Benigna Consolata, salesa de Como (Italia), la secretaria del Sagrado Corazón, cuyo nombre era M. María Teresa Desandais (1876-1943).

#### **Cuadro segundo: M. María Teresa Desandais, monja salesa**

Teresa Desandais nació probablemente en Dreux, región Centro, Francia en 1876. Hija única y huérfana de padre a los seis años, aprendió desde niña a convivir con el sufrimiento y a aceptar la obediencia; por otra parte se desarrolló en ella una gran pasión por la verdad y se sentía muy atraída por el amor. El 30 de septiembre de 1896, a la edad de 20 años, entró en el monasterio de las visitandinas de Dreux, tomando el hábito el 4 de mayo de 1897, mas su vocación religiosa fue ya clara desde sus nueve años. Después de su profesión religiosa conoció las enfermedades físicas y morales, abriéndose su espíritu a una espiritualidad victimal. En el año 1902, después de cinco años de vida religiosa, escribió los primeros mensajes del Amor Misericordioso, a saber, “El Tesoro escondido” y la plegaria “Ofrenda al Amor Misericordioso. Éste es el texto de la oración “Ofrenda al Amor Misericordioso”: Padre Santo, por el Corazón Inmaculado de María, os ofrezco a Jesús, vuestro amado Hijo, y me ofrezco a mí mismo en Él, con

Él y por Él a todas vuestras intenciones y en el nombre de todas las criaturas”. Para ella el Tesoro escondido es Jesús y el Amor Misericordioso es también Jesús.

El contexto espiritual en el cual nació la corriente del Amor Misericordioso es plenamente conforme al Orden de la Visitación de Santa María. A este propósito escribió entonces la M. Teresa Desandais: “Nada de extraordinario se sospecha sobre el Amor Misericordioso; en ello se advierte la aplicación del espíritu de nuestro Fundador y la continuación de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús”. Ella era consciente de ser una mera transmitente de mensajes divinos; era sólo la “Pequeña Mano” (P.M) al servicio del dictado divino; por este motivo escribe en primera persona. Ella confiesa tener miedo en aquellos momentos en los cuales se siente impulsada a escribir; ella no sabe qué debe escribir, mas no puede hacer ninguna corrección. Siente un gran miedo ante lo sobrenatural, mas no se puede oponer a la potencia divina. Desde 1902 a 1919 el Amor Misericordioso fue un tesoro en su corazón y en la comunidad visitandina de Dreux. En 1904 la M. Teresa trabajaba ya en la imagen del Amor Misericordioso.

En febrero de 1904- escribe ella- en una de las manifestaciones del Señor, tuve la primera visión de lo que tenía que hacer: una imagen de su Crucificado con su Corazón, colocando la ofrenda en la parte inferior. Por la misma época vi que en la imagen debían aparecer la Cruz, el Corazón y la Eucaristía. Ella quería representar el rostro de Cristo vivo en la Cruz, modelo para nosotros de sufrimiento, a saber, la voluntad de Jesús en aquel momento eran la gloria de Dios y la salvación de las almas. A los pies del Crucifijo se veía el libro de los Evangelios abierto por el capítulo 13 del evangelio de San Juan, el mandamiento nuevo, iluminado por el Corazón. En la parte inferior se leía el lema: “El Amor Misericordioso”. En 1916 se añadió la corona real a los pies de la Cruz. Ya los místicos dominicos renanos del siglo XIV habían unido el Sagrado Corazón con la Eucaristía. Y, por otra parte, el binomio Corazón y Cruz de Cristo estaba también presente en el escudo de la Orden de la Visitación, compuesto por su fundador, San Francisco de Sales.

Después de algunos años inactiva, sometida a la obediencia, en 1912 continuó la M. Teresa escribiendo mensajes y en 1914 pintó un gran cuadro al óleo del Amor Misericordioso para su comunidad religiosa. En 1915 fue un año muy fecundo: la M. Desandais escribió mucho para sí, para la comunidad y para el mundo. Y en 1917, durante el retiro anual, escribió el opúsculo “Centellitas”, una síntesis de la doctrina y devoción del Amor Misericordioso. En estas páginas se afirma que la gran tragedia del hombre es ignorar el amor misericordioso de Dios, que mira la miseria del hombre con compasión deseando nuestra paz y nuestra salvación. Cuando el hombre se deja amar por Dios realiza obras buenas, que son frutos del amor. La M. Desandais propone en las páginas de “Centellitas” la práctica de la Entronización espiritual del Sagrado Corazón, a saber, invita a quienes han hecho la entronización del Sagrado Corazón en las familias a hacerlo también en el propio corazón, correspondiendo así a lo que Jesús espera de nosotros. Es preciso hacer conocer el amor de Dios.

La M. Teresa Desandais se considera continuadora de S. Margarita María Alacoque (1647-1690), de Santa Teresa del Niño Jesús (1873-1897) y de Sor Benigna Consolata (1885-1916), visitandina del monasterio de Como (Italia).; era importante entonces decir que el Amor Misericordioso no era una novedad; era sencillamente mostrar la verdadera devoción al Amor del Sagrado Corazón de Jesús. Mientras la primera cita de Santa Teresa del Niño Jesús hecha por la M. Desandais fue de 1923, ésta conoció a la Hna Benigna Consolata, pequeña secretaria del Amor Misericordioso y víctima de amor por la paz del mundo, cuando fue impresa su primera biografía en 1918. La misión de la Hna Benigna Consolata fue muy semejante a la de la M. Teresa Desandais. Ambas fueron depositarias de un mensaje que otros han de hacer conocer y el contenido del mensaje es idéntico: el Amor Misericordioso salvará el mundo. Cuando en 1919 la M. Desandais escribe: “Llamamiento a los amigos del Corazón de Jesús” se presenta como continuadora de la Hna. Benigna Consolata y con este folleto invita a formar parte de la Asociación del Amor Misericordioso; así este movimiento pasó los muros del monasterio. En aquella fiebre de

asociacionismo de entonces, faltaba una asociación de los amigos del Sagrado Corazón de Jesús, dedicados a amar a Jesús y el prójimo, expiando con la penitencia los pecados del mundo.

Veamos cómo se realizó en concreto la difusión fuera del monasterio de la Obra del Amor Misericordioso. Dejemos hablar a la M. Desandais: “Un día Jesús nos mandó al monasterio la Señorita Émilie Blanck, que mostró gran interés por la Obra y sus deseos de trabajar por la gloria del Sagrado Corazón de Jesús, todo aquello que Jesús había descubierto y que nosotros todavía no habíamos comprendido (...) La voluntad de Dios era evidente (...) Desde entonces una cadena maravillosa de circunstancias mostraron el designio de Dios “. Blanck decidió imprimir los mensajes transcritos por la M. Dessandais, la cual aceptó con dos condiciones: ella debía permanecer en el anonimato y los mensajes debían llevar el imprimatur eclesiástico. Blank, aceptadas estas condiciones, comenzó a difundir la Obra del Amor Misericordioso en Francia. El mismo año 1919 hizo imprimir en París el folleto “Centellitas” y al año siguiente inició la Obra de Propaganda del Sagrado Corazón en el primer monasterio de la Visitación de Lyon, fundado en 1615 y situado desde 1856 en la colina de la Fourvière, donde ya se imprimían los folletos del P. Mateo Crawley sobre la Entronización del Sagrado Corazón en las familias.

Los folletos de la M. Teresa Desandais impresos por la Obra de Propaganda del Sagrado Corazón de Lyon fueron acogidos con mucho fruto espiritual. El Amor Misericordioso actuaba en las almas, realizando maravillas de conversiones y de santificación. En febrero de 1922 se produjo el encuentro de la Señorita Blank, directora de la Obra de Propaganda del Sagrado Corazón, con la Señorita Elvira Ortúzar, una chilena, que vivía en Chateau—Gontier, Francia, y colaboraba ya con el P. Mateo Crawley. Debido al interés de la Señorita Ortúzar por la vida mística, ésta estaba ya en comunicación con el P. Juan González Arintero desde 1921, de quien conocía su famoso libro “Evolución mística” y otros escritos suyos. El P. Arintero informó a la Señorita Ortúzar de la práctica de la “Entronización espiritual”, devoción que la Señorita Ortúzar quiso difundir en Francia y como el P. Bernardot, director de la revista “La Vie Spirituelle” no lo asumió, se puso en relación con el la Obra de Propaganda del Sagrado Corazón de Lyon.

Éste fue el motivo del encuentro en Lyon de Blank y Ortúzar en 1922 y en esta ocasión por primera vez Blank oyó hablar del P. Arintero y Ortúzar de los mensajes del Amor Misericordioso. Añadamos que tanto Blank como Ortúzar quedaron maravilladas al constatar la semejanza entre la “Entronización espiritual del Sagrado Corazón”, que difundía en España el P. Arintero desde 1916 y la forma propuesta por la M. Desandais en 1917 en su opúsculo “Centellitas”, sin haber tenido previamente conocimiento uno del otro. Por otra parte, ambas comprobaron que la entronización espiritual era el complemento perfecto de la “Entronización del Sagrado Corazón en las familias”, impulsada por el P. Mateo Crawley; no era suficiente entronizar el Sagrado Corazón de Jesús en la sociedad familiar; era preciso entronizarlo incluso en los corazones.

### **Cuadro tercero: el P. Arintero y la M. Teresa Desandais**

El P. Arintero aceptaba las revelaciones privadas en su valor relativo, en cuanto favorecen la conversión de las personas y encienden en las almas el amor divino. De hecho, el P. Arintero comenzó a divulgar los mensajes de la monja francesa en la revista “La Vida Sobrenatural”, con *l nihil obstat* del Obispo de Salamanca y con la plena aprobación de la M. Teresa Desandais. En concreto, escribió una nota bibliográfica en la revista “La Vida Sobrenatural” en el mes de abril de 1922 sobre el opúsculo “Centellitas”, que había recibido dos meses antes de la Señorita Ortúzar, expresándose de este modo: “Centellitas,. El don de Dios. Secretos del Amor divino (...) Opúsculo verdaderamente digno de los nombres que lleva por título. De hecho, sus líneas son como pequeñas centellas que encienden llamas de amor divino“. A la mitad de 1922 circulaba por España el opúsculo “Llamamiento a los amigos del Corazón de Jesús” y la revista “La Vida Sobrenatural” en 1922 divulgó otros tres escritos de la monja francesa: “Jesús, lazo de unión”, “El Amor Misericordioso” y “Los amigos de Jesús”, bajo la firma de A. Sulamitis, la mística esposa de Salomón en el Cantar de los Cantares.

Mientras, la M. Teresa Desandais continuaba a recibir nuevos mensajes sobre el Amor Misericordioso y en 1920 comenzaba a escribir el opúsculo "El Señor Jesús", donde describía la fisonomía exterior de la Obra del Amor Misericordioso, pequeños grupos, donde se manifestaba el reino de la caridad en las almas y en el mundo. Durante el mes de abril de 1923 Desandais escribió "El Plan de la Obra del Amor Misericordioso", donde se distinguían la unión interior y la unión exterior y los miembros de primer grado y de segundo grado y con este motivo se pensó había llegado el momento de hacer una reunión para concretar el Plan de la Obra. Fue en España donde se hizo el primer intento de poner en movimiento este proyecto.

Esta reunión se hizo en Madrid del 12 al 18 de mayo de 1923, en la cual estuvieron presentes la Condesa de Montegil y su hija Elvira Adorno, la Sra. Juana Lacasa, la Señorita Émilie Blank, los PP. Arintero, y Buenaventura García de Paredes, también dominico, el Sr. Diego de Castro, y la religiosa Regina Martyrum, en cuya comunidad reparadora se tenía la reunión. El P. Arintero, actual director de la Obra, propuso al P. Buenaventura como su sustituto en Madrid, pero la Condesa de Montegil propuso al P. Fernando Vives, SJ, su director espiritual, y ésta fue la propuesta aceptada al final por la mayoría de los presentes. De hecho, a partir de mayo de 1923, la nueva Junta Directiva, formada por la Condesa, como Presidente, su hija, como secretaria, y Lacasa como tesorera, llevaron adelante la Obra del Amor Misericordioso, dejando al P. Arintero en un puesto secundario. El P. Vives, consejero de la Condesa, y Diego de Castro, ambos chilenos, crearon una nueva realidad en torno a la Obra, mientras el último se preocupó también de conseguir la aprobación de Roma.

En este momento entró por primera vez la confusión en la Obra del Amor Misericordioso. Diego de Castro corrigió "El Plan de la Obra" sustituyéndolo con "La liga evangélica de la caridad". En agosto de 1923, el P. Vives y Castro viajaron a Francia, donde en compañía de Blank visitaron a la M. Teresa Desandais. El P. Vives decidió por sí mismo asumir la dirección espiritual de la M. Desandais y a su regreso a España, Castro terminó de escribir "Los Estatutos de la Obra del Amor Misericordioso". El 11 de noviembre de 1923 se realizó la primera reunión en la Casa de la Caridad, en Madrid, concebida como un hogar cristiano, formado por personas casadas y solteras, bajo la presidencia del P. Fernando Vives, llamado en el acta fundador y director de la Obra. La segunda y última reunión se tuvo el 24 de enero de 1924. La solicitud formal de la aprobación, presentada en Roma el 8 de noviembre de 1923, obtuvo una respuesta negativa del consultor firmada el 24 de abril de 1924, basándose en que el objeto de la Obra era demasiado amplio e indeterminado e incluso el nivel institucional solicitado tampoco era claro, porque no se sabía si lo que se pedía era la aprobación de la Obra en el nivel romano o en el nivel diocesano.

Algo estaba cambiando en la Obra del Amor Misericordioso, una obra de Dios en la que no había lugar para los personalismos. Los mensajes eran la riqueza principal de la Obra y la M. Desandais había colocado siempre en el primer lugar la realidad interior y no la organización exterior. Además, la realidad exterior de la Obra del Amor Misericordioso se concretaba en los pequeños grupos que se multiplicaban poco a poco. Estando así las cosas, fue providencial la incorporación a la Obra del P. Reginaldo Duriaux, fraile dominico francés, profesor de la Universidad de Friburgo en el mes de octubre de 1923 con el apoyo de la Señorita Blank; el P. Duriaux, con un golpe de mano, necesario en aquel momento, se hizo cargo inmediatamente de la dirección espiritual de la M. Desandais, de los mensajes y de la Obra; en concreto, en el mes de noviembre de 1923 la M. Desandais manifestó por escrito que no estaba de acuerdo con los "Estatutos" y afirmó también que lo que se debía pedir al Vaticano no era la aprobación de una Obra en el nivel internacional, sino sólo una Carta del Santo Padre alabando los fines de la Obra. De todos modos, el fracaso de las gestiones romanas y la nueva situación de la Obra en Francia provocó la desintegración de la junta directiva española. En el verano de 1924 se cerró la Casa madrileña de Caridad. Por otra parte, la M. Desandais estuvo enferma desde el verano de 1924 hasta el 15 de agosto de 1925, fecha en la cual experimentó una curación extraordinaria.

El P. Arintero aceptó la nueva situación y orientación de “La Obra del Amor Misericordioso”, porque permitía divulgar el Amor Misericordioso sin preocuparse por las estructuras. En noviembre de 1924 el P. Arintero, que siempre excluía el particularismo y los personalismos, ya había sido encargado de nuevo de llevar adelante la Obra del Amor Misericordioso en España por la Señorita Blank, por expreso deseo de la M. Desandais y bajo la dirección general del P. Duriaux. El primer monasterio de la Visitación de Madrid y los sacerdotes seculares, D. Aníbal González, profesor del Seminario Diocesano de León, y D. Francisco Arnau, de la arquidiócesis de Valencia, colaboraron con el P. Arintero en la difusión del Amor Misericordioso en España.

En enero de 1925 escribía el P. Duriaux una amplia carta al P. Arintero mostrando el espíritu de la nueva orientación de “La Obra del Amor Misericordioso”. Partiendo del sentido sobrenatural de la Obra pensaba que era suficiente una mínima estructura en orden a la difusión de los mensajes de la M. Desandais. Después del 15 de agosto de 1925, la M. Desandais y el P. Duriaux hicieron una revisión de todos los escritos con el propósito de publicarlos en una Colección bajo el título “Para los amigos del Corazón de Jesús”, editados por la Obra de Propaganda del Sagrado Corazón de Lyon, imprimiéndolos en Montpellier. En 1926 eran ya 19 los opúsculos editados. El 10 de abril de 1916 el P. Duriaux fue recibido por el Papa Pío XI en audiencia, en la cual el Padre presentó al Papa el apostolado que se estaba realizando, regalándole algunos opúsculos sobre Cristo Rey; se recuerda que el 11 de diciembre de 1925 había sido promulgada la Encíclica *Quas Primas* sobre Cristo Rey. Pero el P. Duriaux no hizo alusión alguna al Amor Misericordioso ante Pío XI, comportamiento que extrañó a la M. Desandais.

A partir de 1925, el P. Arintero llevó adelante en España la Obra del Amor Misericordioso, pero sin ocultar su finalidad de manifestar el Amor Misericordioso; de hecho, la colección española de opúsculos se llamó “Biblioteca de la Obra del Amor Misericordioso” y posteriormente (Colección de enseñanzas sobre la vida cristiana, a saber, La Obra del Amor Misericordioso”. Por otra parte, para evitar que en España la Obra del Amor Misericordioso pareciera una obra de los Frailes Dominicos, el P. Arintero se limitó a hacer la revisión del texto, que se divulgaba en la revista “La Vida Sobrenatural” y el mismo texto se podía difundir libremente en otros medios. Es importante señalar la gran confianza de la M. Desandais en el P. Arintero, al cual escribió al final de 1926, diciendo: “Dios se ha servido de Ud. para asegurarme y decirme que camine sin miedo por mi camino, sin hablar con aquellos que no lo pueden comprender”. Pero la fama del P. Arintero en España desde 1923 a 1926 fue contrastada debido a la conferencia por él pronunciada en el Congreso Teresiano, habido en Madrid en marzo de 1923, sobre “La contemplación adquirida” y “La carta abierta sobre la contemplación adquirida” del P., Juan Vicente de Jesús, escrita en junio de 1915, en la que acusaba falsamente al P. Arintero de ofender a su Orden Carmelitana.

El primer encuentro del P. Arintero con la Señora Juan Lacasa, gran colaboradora en la divulgación del Amor Misericordioso en España, fue en Madrid, durante el Congreso Teresiano, en marzo de 1923. “Debo decir con franqueza que la primera impresión me hizo estar mal: era bajo, grueso, congestionado y con una figura sin ninguna elegancia (...) Y cuando pienso ahora en la sabiduría, en el saber, en las virtudes y en las singulares dotes de extraordinaria bondad y de infinita humildad que se escondían bajo aquella apariencia, no puedo dejar de pensar que Dios, a veces, se digna ocultar las bellezas del alma a los ojos de los hombres, como esconde la perla bajo la aspereza de la concha”. Juan Lacasa, hoja espiritual del P. José María Rubio, Jesuita, fue la intermediaria para el encuentro fraterno entre el P. Arintero y el P. Rubio en la Semana Ascética de Valladolid en octubre de 1924. Ante las dificultades que el P. Rubio tenía para aceptar el Amor Misericordioso, el P. Arintero respondía: “La importancia del Amor Misericordioso se fundamenta, no en el origen, sino en la buena doctrina y en los frutos”. De todos modos, el P. Rubio escribió una carta a la M. Desandais, pidiendo aclaraciones, y la respuesta fue “La Obra del Amor Misericordioso”, texto publicado en la revista “La Vida Sobrenatural” en 1926. Al final, el P. Rubio fue un gran difusor del Amor Misericordioso en Madrid.

Al final de 1926 surgieron dificultades en Francia entre el P. Duriaux y la Señorita Blank, debido a que Blank se dejaba atraer demasiado por lo extraordinario y mezclaba textos de la M. Desandais con otros textos. Por otra parte, en el mismo año, 1926, las monjas salesas de Annecy hicieron público el proyecto de la construcción de un nuevo templo en honor de sus fundadores, y los promotores del Amor Misericordioso, bajo el impulso de la Señorita Blank, imprimieron un dépliant con frases de los PP. Crawley e Duriaux junto con la bendición del Papa Pío XI, anunciando la edificación de una Basílica al Amor Misericordioso del Corazón de Jesús y al Corazón Inmaculado de María Mediadora en Annecy. El Santo Oficio hizo notar a comienzos de 1927 la imprudencia de colocar una bendición papal en una devoción todavía no aprobada por la Iglesia. Las consecuencias en Francia de estos hechos obligaron al P. Duriaux a comunicar al P. Arintero el 11 de enero de 1928, que era preciso se encargara él de la dirección del Amor Misericordioso y de la dirección espiritual de la M. Desandais, excluyendo a la Señorita Blank. Este hecho fue la segunda confusión en la Obra del Amor Misericordioso.

El P. Arintero, terminada la polémica sobre la mística en España, se dedicó principalmente al Amor Misericordioso. El 17 de julio de 1926 escribe al respecto: "Comprendo que cuanto me queda de vida debo consagrarme totalmente al Amor Misericordioso". Y dada la crisis de la Obra en Francia de 1927, fue él el que llevó adelante la Obra del Amor Misericordioso en comunión con la M. Desandais. Ambos estaban de acuerdo en que se debía proceder con mucha prudencia y total fidelidad a los mensajes. No se trataba de conseguir la aprobación de la Obra, dado que no era una realidad nueva, se trataba más bien de solicitar la bendición papal para el Cuadro del Amor Misericordioso, como paso previo a una Encíclica y a la institución de la propia fiesta litúrgica. El P. Arintero unió la Obra del Amor Misericordioso con la revista "La Vida Sobrenatural", pero sin considerar a la Orden Dominicana propietaria de la Obra. La M. Desandais pintó un gran Cuadro del Amor Misericordioso que se colocó en la Basílica de Atocha, Madrid, el 30 de octubre de 1927; la Basílica madrileña de Atocha se convertiría en el centro principal de la Obra en España. Después del P. Arintero, fallecido el 20 de febrero de 1928 en Salamanca, el P. Ignacio Menéndez Reigada continuó con entusiasmo con la revista "La Vida Sobrenatural", con la Obra del Amor Misericordioso y con la dirección espiritual de la M. Desandais, mientras el P. Buenaventura García de Paredes hacía de abogado de la Obra en Roma a título personal, siendo recibido en audiencia por el Papa Pío XI 4en agosto y septiembre de 1929.

#### **Cuadro cuarto, la M. Esperanza de Jesús y el Amor Misericordioso**

La M. Esperanza de Jesús (1893-1983) comienza su Diario Espiritual, por indicación de su Director Espiritual, el P. Antonio Naval, claretiano, el 30 de octubre de 1927, día en el que fue colocado el Cuadro del Amor Misericordioso en la Basílica de Atocha con estas palabras: "En el año 1927, siendo religiosa de la Congregación de María Inmaculada, el 20 de octubre el Buen Jesús me pidió que me entregara a trabajar total y fuertemente con el P. Arintero, religioso dominico, en orden a hacer conocer la devoción al Amor Misericordioso; yo trabajaba ya desde algún tiempo con este Padre, con el mandado de mi Padre espiritual de que ninguno supiera que to estaba unida a este Padre en el dicho trabajo, incluso mis superiores; y el mismo deseo expuso el P. Naval al P. Arintero de que nadie supiera que yo colaboraba con él en este trabajo".

No se sabe cuándo comenzó esta colaboración de la M. Esperanza de Jesús con el P. Arintero; tampoco se conocen detalles concretos en la forma en que se desarrolló esta colaboración entre la M. Esperanza y el P. Arintero antes de 1927, ni tampoco en los cinco meses siguientes a esta fecha clave, hasta la muerte del P. Arintero el 20 de febrero de 1928. Pero de sus iluminadoras palabras se deducen diversas consecuencias evidentes: a) La M. Esperanza colaboraba ya con el P. Arintero en las actividades por el Amor Misericordioso antes de octubre de 1927. b) Desde esta fecha se entregó plenamente a trabajar con el citado Padre para hacer conocer el Amor Misericordioso. c) Esta decisión la tomó por obediencia a los mandatos recibidos del Señor. D) Que su plena entrega a esta misión se debía mantener en total reserva de modo que no lo advirtieran ni siquiera sus superiores de la Congregación a la que entonces pertenecía la M.



Esperanza. E) Que el mismo P. Antonio Naval. Director espiritual de la M. Esperanza, expuso al P. Arintero la necesidad de mantener en reserva total sobre la colaboración entre ambos en la misión común.

Lo que sí se sabe es que la M. Esperanza de Jesús fundó en 1930 en Madrid el Instituto de las Esclavas del Amor Misericordioso, después de haber colaborado con algún tiempo con el P. Arintero en la Obra. Además, es evidente que en el Santuario de Collevaleza se veneran las imágenes de Cristo Amor Misericordioso y de la Santísima Virgen María Mediadora, ambas con la misma simbología usada en los tiempos del P. Arintero, como expresión iconográfica de la idéntica doctrina teológica por él enseñada y propagada. A este propósito se sabe que en el mes de diciembre de 1930, pocos meses después de la fundación del Instituto, cuando la M. Esperanza pidió al Señor si la simbología de la escultura del Amor Misericordioso debía ser aquella que ella conocía, la respuesta fue positiva.

Con la perspectiva histórica con la que hoy tenemos, es posible comprender un poco los misteriosos caminos que recorre la Providencia divina para llegar a la realidad maravillosa que hoy conocemos y con gozo admiramos. Los senderos que sigue el Señor normalmente no coinciden con aquellos que prefieren los hombres. Él suele escribir derecho con renglones torcidos. Efectivamente, después de la muerte del P. Arintero, su sucesor en la revista "La Vida Sobrenatural", el P. Ignacio Menéndez Reigada, siguió con entusiasmo el camino empezado por el P. Arintero. Pero el director de la revista, que siguió al P. Ignacio, el P. Sabino Lozano, en 1933, por diversos motivos, careció del entusiasmo y del empeño necesario en la continuidad de esta santa empresa. No olvidemos que en el convento dominicano de Salamanca había tensión entre los frailes espirituales y los frailes intelectuales. Ésta fue la tercera confusión en la Obra. De todos modos, este cambio en la dirección de la revista "La Vida Sobrenatural", sirvió para que el centro de la Obra del Amor Misericordioso pasara de Salamanca a al Convento de Atocha en Madrid.

Es el momento también de dar efusivas gracias a Dios por la voluntad y el tesón encomiables de la M. Esperanza de Jesús en la defensa del Amor Misericordioso y de su Instituto de las Esclavas del Amor Misericordioso antes de alcanzar su aprobación canónica en Roma. Como siempre Dios prepara las cosas, de tal modo que, llegado el momento, entre en acción definitivamente el instrumento humano que ha sido llamado a llevar adelante la Obra de manera definitiva. Ésta es la memoria que la M. Esperanza conservaba del P. Arintero pocos años antes de la muerte de ella: "¡Oh, el P. Arintero! Era un hombre muy tenaz, fervoroso, defensor de grandes empresas. El P. Arintero. El P. Arintero. ¡Un gran apóstol!".

El 5 de abril de 1941 el Vicario Capitular de la Habana, Manuel Arteaga, recibió esta respuesta del Santo Oficio: "En la reunión del 2 de abril, después de haber examinado la cuestión con gran cuidado, se decretó; cúmplase lo decidido el 5 de mayo de 1937 sobre las nuevas devociones, a saber, negativamente". El P. Aniceto Fernández escribió en marzo de 1942 al P. Sabino Lozano: "La intención del Santo Oficio no fue condenar la devoción del Amor Misericordioso en sí misma, sino alguna forma abusiva de tal devoción".

El 1 de enero de 1943 la M. María Teresa Desandais, obligada a permanecer en cama desde comienzo del diciembre de 1942, falleció con fama de santidad en el monasterio de Vouvant, (Vandea) donde su comunidad se había trasladado después del bombardeo de Dreux. La revista "La Vida Sobrenatural" se limitó a reproducir la nota necrológica de su comunidad, añadiendo: "María Teresa Desandais e P. M. Sulamitis, así conocida por nuestros lectores, son la misma persona. Dios le conceda el descanso eterno".

En la misma línea providencial se comprende por qué el 22 de febrero de 1931, la religiosa polaca Faustina Kowalska (1905-1938), por impulso sobrenatural, en el mismo espíritu de la M. Teresa Desandais y de la M. Esperanza de Jesús, comenzó su apostolado de la Divina Misericordia, preparando un cuadro de la Divina Misericordia y solicitando una fiesta litúrgica de la Divina Misericordia. Kowalska había leído a S. Teresa del Niño Jesús y a la Hna. Bengna Consolata. A propósito de esta devoción de la Divina Misericordia, el Santo Oficio había determinado: "Se debe prohibir la difusión de las imágenes y de los escritos que

presentan la devoción de la divina misericordia en la forma propuesta por Sor Faustina” (&-III-1959). Lo demás de esta historia estupenda es ya conocido.

Conferencia pronunciada en el Convento de la Minerva, Roma, el día 28 de abril de 2016.

P. Pedro Fernández Rodríguez, OP. Penitenciario en la Basílica de Santa María la Mayor. Roma.